

# La Meca,

## o el viaje de los mil millones de dólares

> Samira Aïcha Malik

Me quedé mirando el cielo bajo la tienda de los miles de millones de galaxias que se estaban formando en el horizonte y soñé lo que siempre sueño: «Hay algo en el ancho Universo, y está allí». Este sueño se transformó, al final, en una verdad.

**E**l lugar está lleno de vida y de peregrinos que creen en algo que supera la condición humana. Un lugar del bien y de la santidad: es La Meca, ciudad sagrada, gloriosa y generosa.

La mayoría de las personas viene a Arabia Saudí para visitar únicamente La Meca, la ciudad islámica más sagrada, a la que peregrinan los fieles de todas las partes del mundo. Ésta es la cuna del Islam, desde la cual el Profeta Muhammad transmitió su noble mensaje hace catorce siglos. Hoy es una gran ciudad que incluye el Recinto Sagrado de la Kaâba, es la esperanza de millones de personas y es un lugar de una gran diversidad.

Cuando me paré a la entrada del Recinto Sagrado me embargó un sentimiento de devoción. Escuché a los peregrinos cantar loas a Dios y glorificarlo, mayores y pequeños, sin distinción entre ellos, a pesar de sus diferentes tendencias y colores, todos de pie, unos junto a otros, las manos del hombre negro en las del hombre blanco. Era un espectáculo grandioso. Y ello provocó en mí un sentimiento maravilloso que me decía: «Este magnífico espectáculo es lo único que no puedes tocar con tus manos, pero sabes que es la razón de tu existencia y la base de todo el Universo».

La Kaâba es una estructura de piedra de forma cúbica. Está cubierta con lienzos de seda bordados con oro, formando bellísimas líneas. La “Chahada” (el acto de fe) está tejida sobre la tela. A una altura de dos tercios de ésta última hay bordada una cintura de oro sobre la que están escritas aleyas coránicas. Ésta es la dirección hacia la cual todos los musulmanes orientan sus cinco oraciones diarias (la quibla).

La Kaâba se encuentra en medio del patio de la mezquita, donde millones de personas se reúnen en círculos concéntricos mirando hacia ella. Contemplando esta aglomeración, me vinieron a la mente ideas acerca de las diversas situaciones humanas –la tristeza, la alegría...- y los ojos de los que se congregan ante cualquier templo.

Di siete vueltas a la Kaâba y besé la piedra negra, que da al este, y cuando llegué a la tumba de Abraham sentí que la estructura cubierta con cristal es un bello patrimonio, y expresé mis alabanzas a Dios.

Mis ideas consistían en pensar que todo el Universo no es más que un libro abierto y los que no peregrinan al Recinto Sagrado no pueden leer todo el libro, porque la visita de este sagrado lugar determina la



voluntad de viajar a otros lugares del mundo. La peregrinación a La Meca es una mezcla de alegría y de sufrimiento. No es fácil, y tiene exigencias.

En La Meca se encuentran algunos de los hoteles más grandes, y están situados cerca de los emplazamientos turísticos más importantes: el Hotel Intercontinental y el Hilton son los preferidos por aquéllos que buscan el ocio, en particular a causa de la climatización, pues la temperatura en La Meca es alta durante todo el año.

Existen diversas programaciones y expediciones hacia La Meca (en particular para la Peregrinación Mayor –Al-Ha\_- y la Peregrinación Menor –Al-Umrah) que se pueden consultar en Internet y en las agencias de viaje británicas. El precio del viaje está fijado a partir de 650 libras esterlinas. ■